

Disidentes en la URSS

El esfuerzo de los "disidentes" soviéticos para dar señales de vida y de acción en Occidente se va acrecentando día tras día. Tiene un objetivo visible: perturbar la conferencia de la Unión Soviética en la conferencia de Belgrado. La conferencia de Belgrado está convocada para este verano, y debe reunir a las 35 naciones que acudieron a la de Helsinki: en ella debe hacerse un balance de lo que cada nación, y el conjunto de ellas, ha realizado en todos los campos del acuerdo general, y se hará hincapié especialmente en el cumplimiento de los derechos humanos. El gobierno soviético, por su parte, parece también querer presentarse a esa conferencia con algo en las manos, y en los últimos tiempos parece haber facilitado algo la salida de judíos del país, pero las organizaciones judías de todo el mundo mantienen que, por el contrario, el antisemitismo ha crecido. Dentro de la misma URSS, un grupo de judíos ha convocado a la prensa para comunicarle que al menos cien visados de salida han sido negados en los últimos tiempos. Las alegaciones de las autoridades soviéticas son curiosas —si creemos lo que dicen los judíos—: niegan los pasaportes en virtud de los acuerdos de Helsinki, que protegen "la unidad de las familias": se niegan los visados a quienes, no teniendo familiares en Israel, dejarían atrás en la URSS a sus familias...

Los acontecimientos más espectaculares de la última semana en esta cuestión de las disidencias son un suicidio a lo bonzo en la Plaza Roja de Moscú y la detención del poeta Alexander Ginzburg, uno

de los más destacados oponentes al Régimen. Está en la línea dura de Soljenitsin, y al parecer es su administrador dentro de la URSS. Días antes de su detención apareció un artículo-denuncia en la "Gaceta Literaria", órgano semanal de la Unión de Escritores —un organismo absolutamente ortodoxo— firmado por Alexander Petrov. La acusación se fundaba sobre todo en un delito común: tráfico ilegal de moneda. El dinero procedería de los envíos hechos desde el extranjero por Soljenitsin, que es un gran recaudador de fondos para la disidencia soviética, tanto de sus propias ganancias —según él, la mayor

do mediante colectas en el interior del país, y que no está destinado a maniobras subversivas, sino a la ayuda para presos políticos y sus familiares. Dice que en el año pasado han recibido ayuda de este tipo unos 630 presos políticos y sus familiares.

Como se sabe, la Unión Soviética no admite el concepto de prisionero político en su país. Se trata de una forma determinada de delincuencia común que reviste aspectos políticos (1).

A este tema del interior de la URSS se unen, como recordábamos la semana pasada, la llamada "Carta 77" en Checoslovaquia y la

los heterodoxos, los desviacionistas o los "traidores" comenzó a producirse en los primeros momentos de la revolución, y no ha terminado nunca de cerrarse. Pero el fenómeno actual es distinto: los nuevos disidentes ya no actúan dentro del terreno del comunismo, sino que van en una fama ideológica desde lo que podríamos equiparar a un fascismo de corte nacionalista y fanático, como el que mantiene Soljenitsin y su grupo, hasta un socialismo suave como el que profesaba hasta hace poco Sajarov, que quizá se haya radicalizado más en los últimos años como consecuencia de la persecución. El famoso informe Sajarov (2), emitido hace muchos años, era un proyecto de reforma del Régimen dentro del mismo sistema comunista: era una especie de premonición del socialismo "con rostro humano" de Dubcek, o del que piden hoy los firmantes checoslovacos.

El hecho de que estas disidencias estén siendo utilizadas en gran escala, y fomentadas sin ninguna duda, desde el exterior, desde todos los servicios emanados de los Estados Unidos, y se conviertan en un antisovietismo general por una parte y en un arma anticomunista en países de la órbita occidental, debe ser considerado aparte de su intrínseca realidad. En la Unión Soviética fracasó el sistema de destalinización propuesto por Krutchev en el famoso XX Congreso. Fracasó en su aspecto interior: la URSS consiguió llevar adelante su cam-

(2) El informe Sajarov fue publicado por TRIUNFO por primera vez en la prensa española. Véase nuestro número 323 del 10 de agosto de 1968.

Eduardo Haro Tecglen

parte de sus elevados derechos de autor obtenidos en Occidente los entrega a la causa— como de las colectas y ayudas que recibe de otros rusos en el exilio. Las acusaciones dicen que el dinero no sólo procede de esas fuentes, sino de organizaciones judías y de agencias de Estados Unidos, como la misma CIA, para conseguir este sostenimiento y audiencia de las disidencias. El dinero enviado por Soljenitsin se elevaría ya a unos 360.000 dólares. Estos veinte millones de pesetas (aproximadamente) habrían sido distribuidos por Ginzburg: en el registro hecho en su casa, se encontró oculta una cantidad equivalente a unos 5.000 rublos. Ginzburg se defiende diciendo que ese dinero lo ha obteni-

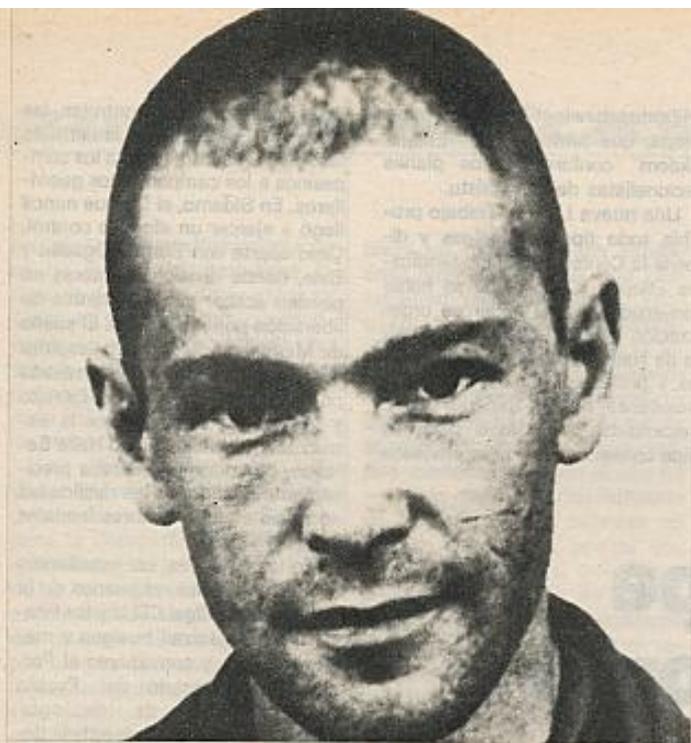
situación inestable en Polonia. La "Carta 77" llevaba ya al comenzar esta semana más de 450 firmas: no cesan de añadirse, pese a la persecución de que los firmantes son objeto y a las advertencias y acusaciones de los medios oficiales.

Todo este movimiento de disidencia es mucho más antiguo de lo que se cree. El propio concepto de comunismo no es naturalmente dentro de la URSS el monolito de la versión oficial. La larga lista de

(1) En las páginas 24-29 de este mismo número aparecen unas declaraciones del dirigente comunista chileno Luis Corvalán, residente en Moscú tras su intercambio con Bukovsky, que abundan en este concepto de la delincuencia sostenido por la URSS.



Jiri Hajek, ex ministro de Educación y Asuntos Exteriores; Pavel Kohout y el doctor Lubos Kohoutek, tres de los firmantes de la llamada "Carta 77" en Checoslovaquia.



El escritor Alexander Ginzburg, detenido en la URSS: en la línea dura de Solzhenitsin.

paña de coexistencia pacífica y romper en cierta medida el bloqueo de la guerra fría, lo cual ayudó notablemente a su economía. Durante un tiempo fue permitido hablar de "los crímenes de Stalin", siempre con el cuidado de atribuir a un solo hombre, y a sus cómplices, lo que de alguna forma fue permitido por un sistema y por unas relaciones históricas. Hemos recordado ya en un artículo anterior que el comunismo soviético fue enormemente presionado y modificado desde el mismo momento de la revolución por unos poderosos enemigos exteriores y también del interior —durante la guerra civil—, que lo convirtieron en un sistema rígido que no era su principal vocación. Se convirtió en "comunismo de guerra", como fue llamado, y no supo nunca salir de ahí. Después del establecimiento de la revolución aparecieron los nazismos que estaban principalmente dirigidos por la URSS: ellos condujeron a una guerra en la que la URSS fue a potencia más castigada, y posteriormente a una guerra fría en la que se vio amenazada directamente por la bomba atómica, y por las presiones económicas y políticas de quienes habían sido sus aliados circunstanciales de guerra. Notemos que estas situaciones de tensión son visibles en cualquier país de cualquier régimen. Los Estados Unidos no terminaron su crispación de guerra hasta las elecciones en las que fue derrotado Eisenhower y elegido Kennedy; poco antes había imperado el sistema Mac Carthy y la famosa "caza de brujas".

Krutschev no consiguió eliminar ese aspecto rígido del comunismo, que fue llamado exculpatoriamente stalinismo, a pesar de sus esfuerzos. Fue eliminado él. Sabemos bien los españoles, y lo estamos viendo estos días, lo que significa la supervivencia de un régimen dictatorial establecido durante largos

años. Una larga serie de engranajes de la vida soviética han continuado en manos stalinistas o equivalentes, y la posibilidad de modificar el régimen tras la muerte del dictador no pasó de ser relativa. Naturalmente que todo cambió mucho, y ello es visible: en otros tiempos, nadie habría oído hablar de estos disidentes, o hubieran muerto en el paredón o en los campos de concentración. Ahora son protagonistas de las noticias del todo el mundo y terminar por marcharse a Occidente, como Solzhenitsin, Bukovsky o Pliuch, o como lo serán en algún momento el actual detenido Ginzburg, para reanudar la campaña contra el Régimen de su país que les parece justa y que recibe, por otra parte, la gran ayuda de los Estados Unidos.

¿Qué posibilidades hay de que se modifique el sistema soviético, repudiado ya por una gran parte de los partidos comunistas occidentales? No se ve ninguna, a corto plazo. Las posibilidades de toma de poder por un grupo más rígido que el actual son mayores todavía que las que pueda tener un grupo dirigente que conduzca el sistema por otras vías. La consistencia de las presiones internacionales no actúan siempre en favor de las disidencias, aunque lo parezcan, sino en el de su explotación.

Sin embargo, la supervivencia de una rigidez de este tipo en un país como la URSS parece condenada a largo plazo. En Belgrado, la URSS se verá acusada quizá de no haber cumplido sus compromisos de Helsinki. La veracidad, la autenticidad de esta acusación se medirá por las que se hagan contra otros países. Los derechos humanos, tales como fueron definidos en Helsinki, no se están cumpliendo ni siquiera en los países occidentales. Pocos hay que puedan tirar la primera piedra. Aunque, sin embargo, la tirarán. ■

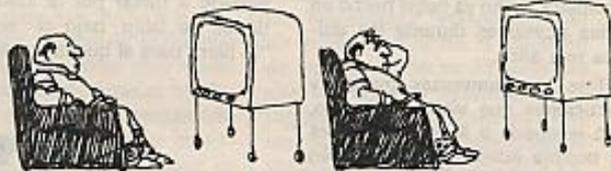
FEIFFER

NADIE ME QUIERE

YO TE QUIERO

NADIE SE OCUPA DE MÍ

YO ME OCUPO DE TI



NADIE ME DA NADA Y TODOS ME QUITAN ALGO

YO SÓLO TE DOY ¡ NADA TE QUITO

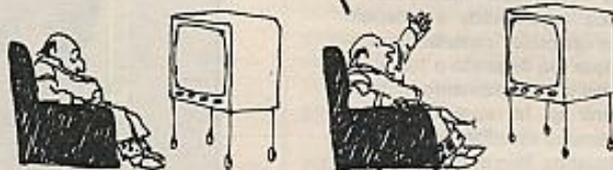


NO TENGO AMIGOS

ME TIENES A MÍ

NO PUEDO PASARME TODA LA VIDA DEPENDIENDO DE LA TV.

¿ACASO PODRIAS SOBREVIVIR SI NO FUERA POR MÍ?



PERO ¿ES SUFICIENTE?

ES EL "SHOW BUSINESS"

